

NUESTROS MAYORES

“He visto las manos de Dios” (I)

María del Mar Palma Maroto

“Clamé razones a Dios y Él me las dio”. De este modo comenzaba la Hermana Carmen el extenso relato de su vida, dedicada por completo al amor a Dios y al servicio a los demás. Durante la presente edición y algunas siguientes, intentaremos resumir aquí la vida plena de esta Hermana, marcada, sin duda, por la confianza infinita en el Señor.

Su dinamismo parece hoy milagroso no ya sólo por su edad sino por las diversas enfermedades graves que ha padecido a lo largo de su vida. Pero vio entonces la mano de Dios, como en otras muchas ocasiones en sus ochenta y cuatro años. Y es que las acciones del Señor son grandes y maravillosas.

La Hermana Carmen nació en el seno de una familia muy religiosa. Como ya hemos contado en nuestras páginas, tuvo siete hermanos. Su padre murió cuando ella tenía tan sólo ocho años quedando su madre viuda a los 33. Su infancia no fue fácil: siendo la cuarta hija del matrimonio, y debido a las circunstancias familiares, tuvo que colaborar con el cuidado de la casa y de sus hermanos menores mientras su madre, ya viuda, se ocupaba de las fincas y de sacar a toda la familia adelante.

Fue la Hermana Carmen una muchacha extrovertida y muy dinámica, activismo que sigue manteniendo incluso ahora. Y, confiesa, también muy atractiva en su juventud. Era el alma de

Nuestra sección de mayores la protagoniza esta la Hermana María del Carmen Casares Vilchez, una durqueña de 84 años que ha dedicado su vida a cuidar a los enfermos desde los postulados de las Hijas de la Caridad, junto de la mano de Dios.

todas la reuniones de amigos e incluso llegó a enviarse con un muchacho al que dejó para marcharse a servir a Dios con las Hijas de la Caridad.

Durante su juventud, jamás pensó en la vocación, y, aunque fue algo muy estudiado después, en un primer momento no

figuraba en sus planes de vida ya que su intención era casarse y formar una familia tal y como había visto en su casa. Conocía la vida de las monjas de forma pasajera y basada sólo en la clausura, y eso para ella era impensable. Necesitaba libertad y actividad lo que sólo conse-

guiría formando una familia. La relación con aquel novio avanzaba cada día más y su madre le instó a que prepara el ajuar. Pensando ya en casarse, acudió un día al hospital de San Juan de Dios para visitar a su abuelo, al que habían sometido a una operación quirúrgica, y fue allí donde conoció la actividad tan importante que llevaban a cabo las Hijas de la Caridad cuidando a los enfermos. Lo que más le llamó la atención fue la paz y la tranquilidad que desprendían, la felicidad de que gozaban ayudando a los demás, la forma tan especial de cuidar a quienes padecían la enfermedad y el contacto tan servicial con la gente. Se enamoró entonces la Hermana Carmen de aquella vida, pero aún continuaba con los planes de boda.

Sin embargo, conforme se iba precipitando el casamiento, se sentía más insegura y pensaba aterrorizada en la difícil vida de su madre: viuda, con ocho hijos a los que tuvo que criar sola. Se planteó todo esto y tomó la que considera una de las decisiones más importantes de su vida: marcharse al convento. Ni su madre ni su pareja se lo tomaron bien en aquellas circunstancias y por eso lo hizo sin decirle nada a nadie, tan sólo le dejó una carta a su madre. Tenía por entonces 20 años.

¡Qué confianza tan grande tenía la Hermana Carmen en

Dios! Para tomar una decisión tan importante como consagrarle su vida, pidió al Padre señales exigiéndole ciertas cosas que posteriormente se cumplieron. Entonces supo ella cuál era su camino. ¡Qué amor tan grande el de Dios a su hija! La quiso para su obra, y ella se marchó al convento a pesar del compromiso humano que tenía. Pero el divino era más fuerte. Corría el año 46.

Al día siguiente de su marcha y llegada al colegio apostólico de preparación para monjas, su madre fue a verla y entendió. Estuvo entonces un año en el seminario en Madrid y posteriormente en el noviciado hasta que tomó los hábitos en el 48. Su título de enfermera lo obtuvo en la Universidad de Salamanca, y su primer destino fue Bilbao, donde estuvo siete años. En 1953 volvió a Granada destinada al hospital Ruiz de Alda (donde recientemente le han hecho un homenaje), y pasó por Madrid y Valencia dedicando toda su vida al cuidado de enfermos.

En Madrid recorrió los mejores hospitales y encontró, ya enfermo, al fundador de nuestro periódico, a don Rafael Ponce de León, quien, curiosamente, le dio la comunión a nuestra Hermana en 1931. De él nos contó que era un párroco estupendo, un hombre muy entregado y buenísimo, y muy buen predicador.

En el año 71 volvió a Dúrcal, para cuidar a su madre enferma y aún hoy sigue aquí. Pero esta historia la continuaremos en la próxima edición.



La Hermana Carmen, una vida al servicio de los demás.



TALLERES
CASARES

MECANICA EN GENERAL • CARGA DE AIRE ACONDICIONADO
Barriada de Marchena, s/n (Frente a la Mezquita) • Telf.: 958 781 228

Receptor Digital TDT NPG MINI DTR 101 A



tdt

!No te quedes sin tele!

Memorias Jetflash

4 GB	9'50€	SanDisk
8 GB	18'50€	SanDisk
16 GB	40'50€	SanDisk

IC Informática

C/ San José, 11. Dúrcal
958 797 071
www.infodurcal.com



ahora Boa-Bad
te lo lleva a casa



pedidos: **958 00 30 99**
Plaza de los Magnolios (DÚRCAL)